4

Las clases o el sujeto perdido

"La historia de todas las sociedades hasta nuestros días es la historia de las luchas de clases." Que se trate de las relaciones de producción o del desarrollo histórico, "la lucha de clases" está en el centro del pensamiento de Marx. El sentido común "marxista" parece ignorar, sin embargo, cuán fácil es citar textos canónicos en los que aparece la noción de clase, y cuán difícil es, en ici[oncambio, encontrar en ellos una definición precisa. A lo sumo, se sacan algunas aproximaciones pedagógicas: "En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, [...] y por su cultura de otras clases [...], forman una clase". O incluso una caracterización lapidaria del proletario (no del proletariado): "El que no vive del capital o de la renta, sino sólo del trabajo, y de un trabajo unilateral, abstracto"[1]. A raíz de la reedición del *Manifiesto del Partido Comunista,* Engels precisa en 1888 en una nota a pie de página: "Por proletarios se comprende a la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados

1. Ver *El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte* y los *Manuscritos económico filosóficos de 1844.*

de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir". No basta. Estas fórmulas incidentales no podrían constituir una definición de referencia.

Turbados por esta laguna, numerosos autores (Schumpeter, Aron, Dahrendorf) la atribuyen de buen grado a una confusión entre ciencia y filosofía, economía y sociología, de la que Marx sería responsable. Éste, es verdad, no procede por definición (por enumeración de criterios), sino por "determinación" de conceptos (productivo/improductivo, plusvalía/ganancia, producción/circulación), que tienden a lo concreto al articularse en el seno de la totalidad. El capítulo LII (inconcluso) del *El capital*, consagrado a las clases, lleva así a un suspenso anhelante. Ralf Dahrendorf intentó reconstituir su contenido probable a partir de restos y fragmentos tomados de los cincuenta y un capítulos previos, como se reconstituiría el esqueleto de un gran saurio desde sus fragmentos óseos. El ejercicio no es convincente.[2]

Las páginas interrumpidas de *El capital* dejan abiertas numerosas cuestiones de graves consecuencias en cuanto a la comprensión de la evolución de las clases en las sociedades capitalistas desarrolladas (de sus transformaciones y diferenciaciones internas) y a la de las sociedades no capitalistas (o burocráticas), a menudo reducida a caracterizaciones formales que resultan ora de la primacía de la economía (pan contra mercado), ora de la primacía de la política ("dictadura del proletariado"), ora de una sociología aproximativa del poder ("Estado obrero").[3]

2. Ralf Dahrendorf, *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Londres, Routledge and Kegan. (Edición en castellano: *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*, Madrid, Rial, 1962.)
3. En relación a "la abstracción determinada", remitirse al capítulo VIII de este libro, sobre la "nueva inmanencia". Siguiendo esta lógica, resultaría esclarecedor comparar la relación de clase con otras formas de relaciones conflictivas (jerárquicas, de sexo, de naciones). El lector interesado podrá, en este punto, remitirse a mi libro *La Discordance des temps*, Éditions de la Passion.

La inhallable sociología

"Cosa curiosa, Marx –a nuestro entender– nunca elaboró, sistemáticamente, la teoría que a todas luces constituye uno de los pivotes de sus meditaciones."[4] Schumpeter considera que este esfuerzo pudo ser aplazado para más tarde. Es posible, también, que "algunos elementos de esta doctrina hayan quedado inciertos en su espíritu y que el camino que llevara a Marx a una teoría completamente evolucionada de las clases haya sido cerrado por dificultades que él mismo se creó insistiendo en una concepción puramente económica y ultrasimplificada del fenómeno". Lo que es todavía más "curioso" es que este juicio de Schumpeter a propósito de las clases también podría aplicarse, correctamente, a la falta de un discurso del método, de una teoría de las crisis, de una teoría explícita del tiempo, que son todos, sin duda alguna, otros tantos "pivotes de su meditación". Cualquiera diría que, atrapado en sus propias redes, Marx empleaba su tiempo distrayendo la atención en resolver cuestiones menores.

Por lo demás, ¿en qué empleaba exactamente su tiempo?

En entender sus temibles forúnculos, en compartir penas familiares, en negarse a recibir a sus acreedores, en trabajar por líneas para pagar sus deudas, en tratar duramente al tío Philips, en sostener una voluminosa correspondencia, en conspirar y en organizar al movimiento obrero. Sobre todo, en escribir y reescribir *El capital.*

Es ahí donde hay que ir a buscar la clave de una teoría "en acto" de las clases, insatisfactoria tal vez, pero seguramente no "ultrasimplificada". La ultrasimplificación es, más bien, cosa de Schumpeter mismo. Marx, dice, en el momento de abstracción petrificaría a las clases en el estado de virtualidad estructural del modo de producción, antes de que el desarrollo de la formación social produzca las diferenciaciones complejas

4. Joseph Schumpeter, *Capitalisme, socialisme, démocratie,* París, Payot, 1983, pág. 31. (Edición en castellano: *Capitalismo, socialismo, democracia,* Madrid, Aguilar, 1968.)

de la división del trabajo, de su organización y de su relación jurídica con el Estado. Esto es desatender la lógica de *El capital*. Ahí, el fin siempre está comprendido en el origen. Así, las consecuencias de la circulación y de la reproducción de conjunto ya están presentes en el valor y en el plusvalor, que "presuponen" la lucha de clases y la determinación del tiempo de trabajo *socialmente necesario*. Yendo de lo abstracto a lo concreto, la teoría de las clases bajo esa óptica no podría reducirse a un juego estático de definiciones y clasificaciones. Esta teoría remite a un sistema de relaciones estructurado por la lucha, cuya complejidad se despliega plenamente en los escritos políticos (*La lucha de clases en Francia, El dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, La guerra civil en Francia*), en los que Marx dice la última palabra sobre la cuestión.

Schumpeter bien sabe que hay numerosas acepciones posibles de la noción de clase. Prisionero de una división del trabajo intelectual compartimentado en otras tantas "materias" estancas, ve ahí una confusión deliberada entre disciplinas diferentes como la economía y la sociología. Esta mezcla de géneros, que da vida a la teoría, le fascina: "No se podría impugnar el flujo de vitalidad que ese procedimiento inyecta en el análisis. Los fantasmas de la teoría económica empiezan a respirar y el teorema exangüe se transforma en combatiente carnal"[5]. Rechazando esa abundancia seductora que aparece como una amenaza para la ciencia, Schumpeter prefiere, sin embargo, ignorar el movimiento de lo abstracto a lo concreto. Para él, la "estratificación social consiste en la propiedad o en la no propiedad de los medios de producción. [...] Estamos, así, en presencia, fundamentalmente, de dos clases".

He aquí una "definición"... ¡ultrasimplificada!

La oposición simple entre trabajo asalariado y capital no se sitúa, en Marx, en el nivel de la formación social. Reside en el primer nivel de abstracción determinada, el de la esfera de la producción. En su estructura profunda, cada socie-

5. *Ibid.*, pág. 71.

dad puede ser reducida a una oposición conflictiva de clase fundamental.

Esta determinación de las relaciones de clase dentro de la esfera de la producción sólo constituye, precisamente, la primera palabra del análisis, y Marx no se contenta con ello. Haciendo caso omiso del señalamiento de Engels en el sentido de que la historia de la humanidad reducible a la lucha de clases no es más que la historia escrita, posterior a la disolución de la comunidad primitiva, Schumpeter denuncia la extensión abusiva de la noción de clase a todas las sociedades, incluso a las "épocas no históricas", con la sola excepción del comunismo primitivo y de la futura sociedad sin clases. Este procedimiento borraría las articulaciones propias de dichas sociedades y reduciría sistemáticamente a las clases a "fenómenos puramente económicos, incluso económicos en un sentido muy restringido". Marx se habría prohibido, así, "profundizar su concepción de las clases"[6]. El atolladero sería de orden político. La definición reductora de las clases habría permitido, en efecto, "una maniobra audaz de estrategia analítica" bajo la forma de una "tautología ingeniosa": habiendo sido colocada la propiedad privada en el centro de la definición, su abolición desembocaría automáticamente en la sociedad sin clases.

Una clase, según Schumpeter, es a la vez "más y otra cosa que una suma de individuos", "algo que es sentido y sublimado

6. Un reproche análogo, pero más elaborado, aparece en Antony Giddens, *A Contemporary Critique of Historical Materialism* (University of California Press, 1981). Según él, solamente bajo el capitalismo la relación de clase puede ser considerada como el principio estructural de la sociedad. La sociedad sigue atravesada, sin embargo, por múltiples formas de explotación y de dominación no reducibles a la relación de clase. Le reprocha a Marx entonces un doble reduccionismo, que consiste en hacer del conflicto de clase un principio explicativo de todas las formaciones sociales y en atribuirle un poder de explicación excesivo por lo que concierne a la sociedad capitalista misma. Esta crítica se apoya en un nuevo examen de la articulación entre dominación y explotación en la relación social. Sobre estas tesis de Giddens, ver Eric O. Wright, "Gidden's Critique of Marxism", *New Left Review*, N° 138, marzo-abril de 1983.

como un todo"[7]. Esta constatación plantea un problema lógico cuya clarificación evitaría numerosos falsos debates sobre los casos límites o sobre los estatus individuales. La noción de clase según Marx no es reducible ni a un atributo del que serían portadoras las unidades individuales que la componen, ni a la suma de estas unidades. Es algo más. Una totalidad relacional y no una simple suma. Este viejo problema no ha dejado de atormentar a los lógicos: "No debemos olvidar que, en las ciencias sociales, el término clase tiene otro sentido que en las ciencias matemáticas, que lo utilizan entendiéndolo como una propiedad. La burguesía y el proletariado, son ambos clases sociales; pero sería un equívoco considerar a la burguesía o al proletariado como propiedades de tal o cual individuo. Aquí, en las ciencias sociales, es la acepción mereológica del término clase la que conviene. El proletariado es un grupo de hombres, un objeto compuesto, cuyos diversos proletarios son fragmentos constitutivos del sistema solar, como las diversas abejas son fragmentos constitutivos de un enjambre. Los hombres que constituyen una clase social dada son, evidentemente, interdependientes no sólo de la manera en que lo son los fragmentos constitutivos de un objeto inanimado o de una manada de animales. Aquí entran en juego dependencias de naturaleza social, específicamente humanas, como, por ejemplo, las que derivan del empleo del lenguaje para comunicarse o de la cooperación consciente, etcétera. Esto, sin embargo, no modifica en nada el hecho de que la relación entre la clase social y los miembros de esta clase es la relación que se establece entre un objeto compuesto y sus propios fragmentos constitutivos. La clase está comprendida, aquí, de manera mereológica"[8]. Pero la dialéctica se acomoda mal al formalismo lógico.

7. Ver también Joseph Schumpeter, *Impérialisme et classes sociales*, París, Flammarion, "Champs", 1984. (Edición en castellano: *Imperialismo y clases sociales*, Barcelona, Tecnos, 1986.)

8. J. Kotarbinsky, *Leçons sur l'histoire de la logique*, París, PUF, 1964. La "mereología" se refiere a las tesis del lógico polaco Stanislaw Lesniewscki.

Hacer de la clase una realidad superior a la de los individuos que la componen, ¿no es caer en las ilusiones fetichistas que transforman a la sociedad, a la historia o a la clase en otros tantos sujetos míticos? Marx reprocha precisamente a Proudhon "tratar a la sociedad como a una persona". Al denunciar esta "ficción de la sociedad persona", se burla de aquellos que "con una palabra hacen una cosa". Su razonamiento prohíbe tratar a la clase como a una persona o como a un sujeto unificado y consciente, a imagen del sujeto racional de la psicología clásica. No es clase más que en relación conflictiva con otras clases. Al escribir, en el margen de los manuscritos de *La ideología alemana*, "preexistencia de la clase en los filósofos", Marx enjuicia la acepción formal del concepto de clase y su primacía sobre el individuo, reducido a la condición de simple "ejemplar" de una abstracción que lo domina. Pone la mira entonces en Stirner: "La tesis que con tanta frecuencia nos encontramos en san Max y según la cual todo lo que cada uno es lo es por medio del Estado, en el fondo se identifica con la que sostiene que el burgués es tan sólo un ejemplar de la especie burguesa, tesis donde se presume que la clase de la burguesía existió ya antes que los individuos que la integran". Más aún: "Las relaciones personales se vuelven necesaria e inevitablemente relaciones de clase y se fijan como tales". Su cristalización en relaciones de clase no por ello las disuelve en un juego hipostasiado de "personas" imaginarias. La realidad dinámica de las clases no cae nunca en el dominio inerte de la objetividad pura. Su cohesión es irreductible a la unidad formal de una simple colección de individuos.[9] Estos textos de juventud no deberían ser confundidos, sin duda alguna, con el concepto de clase elaborado en *El capital*. No obstante, excluyen, definitivamente,

9. Para Michel Henry, "las fuerzas productivas y las clases sociales no son realidades primeras ni principios explicativos, sino aquello mismo que debe ser explicado [...]". Es el "marxismo" el que habría hecho de ellos conceptos fundamentales contra "el pensamiento de Marx" (*Marx, une philosophie, op. cit.*, págs. 226-239).

una representación de la clase como gran sujeto, así como su reducción a una simple red interindividual.

Exigir de Marx una "sociología" conforme a los criterios académicos de la disciplina es un contrasentido. Nadie es menos sociólogo (en ese sentido convenido) que él. Su "sociología crítica" es una sociología negativa o una "antisociología"[10]. La investigación sociológica puede generar informaciones útiles, pero la información no hace un pensamiento y las informaciones factuales no constituyen un saber. En sus repetidos cargos contra el *Ensayo popular* de Bujarin, Gramsci señala el antagonismo irreductible entre los dos enfoques. Al buscar adaptarse a la lógica formal y a los métodos de las ciencias físicas o naturales, el *Ensayo*... desemboca en un evolucionismo vulgar. A pesar de sus intenciones pedagógicas, la idea misma de "manualizar" es incongruente, tratándose de una teoría que se encuentra en una fase de discusión, de polémica, de elaboración: "[...] se cree vulgarmente que ciencia quiere decir absolutamente 'sistema' y por eso se construyen sistemas de cualquier manera [...]. En el *Ensayo* falta todo tratamiento de la dialéctica". Esta falta

10. El término sociología aparece en 1838 en el *47e Cours de philosophie politique* de Comte. Mientras que el período de gestación revolucionaria es el de la filosofía política, el del derecho natural o el de la economía clásica, la sociología emerge como un producto ideológico del período postrevolucionario. Con la gran floración de sociedades, revistas y congresos de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se codifica como una empresa de despolitización (naturalización) de lo social y como antídoto a la lucha de clases. Se trataba (ya) para Comte de "terminar" la revolución. En nombre de las leyes sociales, Durkheim se esforzará en demostrar que "las revoluciones son tan imposibles como los milagros" (Emilio Durkheim, "La philosophie dans les universités allemandes", *Revue internationale de l'enseignement*, vol. XIII, 1887). Sobre esta crítica y sobre la "sociología de la sociología", ver Göran Therborn, *Science, Class and Society*, NBL, Londres, 1976. (Edición en castellano: *Ciencia, clase y sociedad*, Madrid, Siglo XXI, 1980.) Desde su origen, la sociología se inspiró en la biología (Bichat, Cabanis) y en la mecánica para reducir a la política a un determinismo sociológico: "La sociología emergió como discurso sobre la política después de la revolución burguesa y alcanzó su madurez como discurso sobre la economía bajo la amenaza de la revolución proletaria" (G. Therborn, *op. cit.*, pág. 417).

puede tener dos orígenes: "una teoría de la historia y de la política concebida como sociología" o "una filosofía propiamente dicha, que vendría a ser el materialismo filosófico o metafísico o mecánico". La tentativa de reducir "la filosofía de la praxis a una sociología" revela, en realidad, la voluntad a la vez ilusoria e inquietante "de tener toda la historia en el bolsillo". Se trata, más bien, de saber qué es la sociología como disciplina separada y cuál es su papel en el desarrollo histórico de la cultura. Fundada en un "evolucionismo vulgar", la sociología, a los ojos de Gramsci, representa una tentativa de aprehensión de lo social "en dependencia [...] del positivismo evolucionista". En una perspectiva crítica del orden establecido, habría, por el contrario, "que encontrar la forma literaria más adecuada para que la exposición sea 'no-sociológica'"[11].

Sea, pues, *El capital* como exposición *no sociológica.*

La génesis de *El capital* constituye por entero un "acontecimiento teórico" donde se anudan rupturas y continuidades. Esta mutación no podría dejar de tener consecuencias en la conceptualización de las clases. Bajo el golpe de la crisis económica de 1857-1858, Marx se consagra febrilmente a la redacción de los *Grundrisse* "para clarificar las grandes líneas antes del diluvio"[12]. Obra de urgencia, pues. En esa ocasión, redescubre, "by mere accident", a Hegel y a su gran *Lógica.*

El azar tiene algunas veces su necesidad.

El conocimiento no es una simple colección de hechos. "La dificultad se encuentra en el paso del hecho al conocimiento", en la relación de las categorías lógicas con su contenido. "El período del Iluminismo, con su pensamiento formal, abstracto, hueco, vació a la religión de todo contenido", no dejando más que "las generalidades, las abstracciones, el agua fría de un racionalismo usado y sin vida". No basta, sin

11. Antonio Gramsci, *Cuadernos de la cárcel, op. cit.*, t. 4, cuaderno 11 (XVIII) 1932-1933, págs. 283-289, y t. 4, cuaderno 12 (XXIX) 1932, pág. 355.
12. Carta a Friedrich Engels, 8 de noviembre de 1857.

embargo, oponer a esas abstracciones lo concreto inmediato y caótico de la "vida" o de la "naturaleza" romántica: las determinaciones parciales son unilaterales y exigen ser superadas por lo concreto verdadero que se aproxima al todo. Sin sistema, la filosofía "no tiene nada de científica": "Un contenido sólo puede justificarse como *momento de la totalidad*; si no, sólo es presunción sin fundamento o certeza subjetiva; numerosos escritos filosóficos se limitan a expresar, de esta manera, sólo convicciones u opiniones".[13]

La *Lógica* hegeliana desarrolla, pues, una crítica radical del empirismo. En lugar de buscar lo verdadero en el pensamiento éste "se dirige a la experiencia", postulando que lo que es verdad "debe ser en la realidad y existir para la percepción". Reconoce así, un principio de libertad (el hombre debe ver por él mismo); pero la universalidad, objeta Hegel, es "otra cosa que la mayoría". La filosofía crítica kantiana, dice, comparte con el empirismo el error de "tomar a la experiencia como único fundamento del conocimiento", no como verdades sino como conocimiento de los fenómenos, lo que desemboca inevitablemente en un relativismo epistemológico.

La génesis de *El capital* presupone esta crítica del empirismo y de la filosofía kantiana. La mayor parte de los detractores de Marx (la "sociología de las clases" es el más flagrante ejemplo al respecto) hacen, prosaicamente, el camino inverso, criticando las determinaciones inconclusas de la totalidad dialéctica en nombre de las categorías metafísicas de la percepción empírica. En la *Introducción* de 1857, Marx hace explícito el paso de lo abstracto a lo concreto como "síntesis de numerosas determinaciones" y "unidad de la diversidad". Lo concreto no es el dato inmediato empírico de la

13. Friedrich Hegel, *Encyclopédie des sciences philosophiques*, París, Vrin, 1987. "Cada una de las partes de la filosofía forma un todo filosófico, un círculo en sí mismo cerrado; sin embargo, la idea filosófica se encuentra ahí en una determinación o un elemento particular. Por ello un círculo formando en sí mismo una totalidad cruza los límites de su elemento y funda una esfera nueva; el conjunto se presenta, en consecuencia, como *un círculo de círculos*."

encuesta estadística, sino una construcción conceptual o concreto de pensamiento.

La posibilidad del conocimiento científico se inscribe en la distancia entre el dato empírico y ese concreto construido. Partiendo de la dominación del todo sobre las partes, el plan de los *Grundrisse* de 1857 ya no sigue las categorías descriptivas de la economía clásica. Ni exploración histórica ni análisis de los "factores de producción", este plan anuncia la síntesis dialéctica de un sistema y de su historia. Abstracción interpretativa de las sociedades reales, el "capital" deviene en el modo de producción capitalista la clave de la totalidad. Por ello, como "potencia económica de la sociedad burguesa que lo domina todo", debe "constituir el punto inicial y el punto final, y ser desarrollado antes que la propiedad de la tierra"[14].

El plan inicial en seis libros de *El capital* preveía un libro sobre el Estado y otro sobre el comercio exterior (o el mercado mundial). Ahora bien, la materia de esos libros no escritos no fue agotada en el plan definitivo en cuatro libros. Marx se explica al respecto señalando que esos otros dos volúmenes lo hubieran llevado más allá de su tarea específica (la crítica de la economía política) en la medida en que habrían introducido nuevas determinaciones conceptuales y nuevos grados de concretez. El estudio del Estado hubiera impuesto, así, aclarar la relación entre la producción y la institucionalización del derecho, la división del trabajo, los aparatos ideológicos. El del mercado mundial hubiera exigido un estudio de las relaciones entre clases, naciones y estados. Estado y mercado mundial no han desaparecido, sin embargo. Momentos y mediaciones de la reproducción, están constantemente presupuestos y, en cierto modo, "ya dados".[15]

14. Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, pág. 267.
15. Sobre el plan y la lógica general de *El capital*, ver mi ensayo "Introduction aux lectures du *Capital*", en *La Discordance des temps*, *op. cit.*

Producción y relación de explotación

Las clases se revelan en y por el movimiento de *El capital*. Si esta revelación se cumple lógicamente en el libro tercero, con el "proceso de producción global", la cuestión es tratada en varias ocasiones desde el proceso de producción.

1) La polarización de la clase aparece en el libro primero en el capítulo de la tercera sección sobre *la jornada laboral*: "Y de esta suerte, en la historia de la producción capitalista la reglamentación de la jornada laboral se presenta como lucha en torno a los límites de dicha jornada, una lucha entre el capitalista colectivo, esto es, la clase de los capitalistas, y el obrero colectivo, o sea la clase obrera". Este pasaje de tipo abstracto correspondiente *al nivel de la producción* (capital/trabajo), a las clases propiamente dichas (*en el nivel de la lucha*), *presupone* ya el conflicto permanente por la división del tiempo entre trabajo necesario y plustrabajo (en el nivel de la reproducción de conjunto).

2) Marx explica después (capítulo "División del trabajo y manufactura", de la cuarta sección) que la tendencia de la manufactura a transformar el trabajo parcelario en "ocupación vitalicia de un hombre [...] corresponde a la tendencia de sociedades anteriores a hacer hereditarios los oficios, a petrificarlos en castas o, en caso que determinadas condiciones históricas suscitaran una variabilidad del individuo incompatible con el régimen de castas, a osificarlos en gremios. Castas y gremios surgen de la misma ley natural que regula la diferenciación de plantas y animales en especies y variedades; sólo que cuando se alcanza cierto grado de desarrollo, el carácter hereditario de las castas o el exclusivismo de los gremios son establecidos por decreto, como ley social".[16]

3) La cuestión de las clases reaparece en la sección séptima, en el capítulo sobre "La ley general de la acumulación capitalista": "[...] dentro del sistema capitalista todos los mé-

16. Karl Marx, *El capital*, libro primero, t. I, vol. 2, México, Siglo XXI, 1979, pág. 413.

todos para acrecentar la fuerza productiva social del trabajo se aplican a expensas del obrero individual; todos los métodos para desarrollar la producción se trastruecan en medios de dominación y explotación del productor, mutilan al obrero convirtiéndolo en un hombre fraccionado, lo degradan a la condición de apéndice de la máquina, mediante la tortura del trabajo aniquilan el contenido de éste, le enajenan –al obrero– las potencias espirituales del proceso laboral en la misma medida en que a dicho proceso se incorpora la ciencia como potencia autónoma, vuelven constantemente anormales las condiciones bajo las cuales trabaja, lo someten durante el proceso de trabajo al más mezquino y odioso de los despotismos, transforman el tiempo de su vida en tiempo de trabajo [...]"[17]. En la medida en que presupone la exposición de la relación antagónica de explotación, la presentación de la teoría del valor trabajo y de la plusvalía emprende un enfoque teórico de las clases desde el libro primero. Pero todavía quedan numerosas mediaciones entre ese producto truncado y fragmentario y la clase plenamente determinada.

4) Lejos de dar del proletariado la imagen de un sujeto mítico, Marx plantea, entonces, lo más claramente posible, desde el libro primero, la contradicción de su condición y el enigma de su emancipación, de la que depende, a sus ojos, el futuro de la humanidad: "En el transcurso de la producción capitalista se desarrolla una clase trabajadora que, por educación, tradición y hábito reconoce las exigencias de ese modo de producción como leyes naturales, evidentes por sí mismas. La organización del proceso de producción capitalista desarrollado quebranta toda resistencia; la generación constante de una sobrepoblación relativa mantiene la ley de la oferta y la demanda de trabajo, y por lo tanto el salario, dentro de carriles que convienen a las necesidades de valorización del capital; la coerción sorda de las relaciones económicas pone su sello a la dominación del capitalista sobre

17. *Ibid.*, libro primero, t. I, vol. 3, págs. 804-805.

el obrero. Sigue usándose, siempre, la violencia directa, extraeconómica, pero sólo excepcionalmente. *En el curso usual de las cosas* es posible confiar al obrero a las 'leyes naturales de la producción', esto es, a la dependencia en que el mismo se encuentra con respecto al capital, dependencia surgida de las condiciones de producción mismas y garantizada y perpetuada por éstas"[18]. De otra manera sucedió durante la "génesis histórica" de la producción capitalista, cuando la burguesía no podía prescindir de "la intervención constante del Estado". Alienación y fetichismo enraízan en la relación de producción. Las condiciones de explotación hacen del productor un ser física y mentalmente mutilado, a tal punto que *en el curso usual de las cosas* la sumisión reproduce la sumisión, permitiendo al Estado mantenerse como reserva aparente del orden productivo.

¿Cómo de nada devenir todo?

Este es, precisamente, el misterio irresoluto de la emancipación desde la sumisión y la alienación. Este misterio encuentra su respuesta en el enfrentamiento político y la lucha de clases: sólo la lucha puede romper ese círculo vicioso.

El libro primero no desarrolla una concepción sistemática y acabada de las clases. La relación de explotación entre trabajo asalariado y capital no es más que la primera y la más abstracta de sus determinaciones. En ese nivel, la cuestión de las clases interviene desde un doble punto de vista:

- para introducir la especificidad de las clases modernas, fundada en la libertad formal de la fuerza de trabajo, en relación con las sociedades de castas y de gremios;
- para introducir el presupuesto de la relación de explotación: la lucha de clases, que determina el tiempo de trabajo socialmente necesario para la reproducción de la fuerza de trabajo.

18. *Id.*, pág. 922.

Circulación y trabajo productivo

El libro segundo trata de las relaciones de clase en la unidad de la producción y la circulación. El capital en circulación cumple ante nuestros ojos el prodigio sin cesar recomenzado de sus metamorfosis. Salta de un disfraz a otro. De dinero (D), deviene medios de producción (MP), luego mercancía (M), y luego de nuevo dinero (D'), y así sucesivamente. Cuando el trabajador es separado de los medios de producción (condición misma del proceso de producción capitalista), cuando los medios de producción afrontan al poseedor de la fuerza de trabajo como propiedad ajena, "*la relación de clase entre capitalista y asalariado* ya existe"[19]:

- "*Es compra y venta,* relación dineraria, pero una compra y una venta que presuponen el comprador como capitalista y el vendedor como asalariado, y esta relación está dada por el hecho de que las condiciones para que se efectivice la fuerza de trabajo –medios de subsistencia y medios de producción– están separadas, como propiedad ajena, del poseedor de la fuerza de trabajo.
- Por eso se comprende de suyo que la fórmula para el ciclo del capital dinerario [...] sólo es la forma sobreentendida del ciclo del capital sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque presupone la existencia, en escala social, de la clase de los asalariados.
- El capital industrial es el único modo de existencia del capital en el cual no sólo la apropiación de plusvalor, o en su caso de plusproducto, sino al mismo tiempo su creación, es función del capital. Por eso condiciona el carácter capitalista de la producción; su existencia implica la del antagonismo de clase entre

19. *Ibid.*, libro segundo, t. II, vol. 4, pág. 37.

> capitalistas y asalariados. [...] La forma normal de adelantar el salario es el pago en dinero; este proceso debe repetirse siempre a intervalos relativamente breves, porque el obrero siempre vive al día. Por eso el capitalista debe enfrentar al obrero siempre como capitalista en dinero, y su capital debe hacerlo como capital dinerario."

En el libro primero, la relación de clase aparece como relación de explotación antagónica entre el obrero como productor y el capitalista como capitalista industrial, como reparto entre trabajo necesario y plustrabajo. El libro segundo desarrolla el ciclo de las metamorfosis del capital. Ese proceso es una sucesión de actos de compra y venta. La relación de explotación aparece aquí entre el obrero como asalariado vendedor de su fuerza de trabajo y el capitalista como poseedor de capital monetario. La apuesta de esta relación es considerada desde el ángulo, ya no de la división del tiempo de trabajo, sino de la negociación conflictiva de la fuerza de trabajo como mercancía.

A menudo entendido como descripción puramente económica del proceso de circulación, el libro segundo proporcionó a Biagio De Giovanni la materia para una teoría política de las clases. "La forma de la circulación del capital se vuelve decisiva para la morfología misma de las clases", escribe. "El antagonismo corresponde al espacio de la circulación no en la medida en que ahí se refleja débilmente la aspereza de la contradicción en la producción sino en la medida en que la contradicción se disloca a lo largo de toda la forma del proceso y va siendo pacientemente reconstruida en sus diversas formas."[20] El proceso de circulación destruye la simplicidad de las figuras productivas del libro primero y complica su fenomenología. Construye "las figuras sociales" y las relaciones que éstas mantienen entre sí.

20. Biagio De Giovanni, *La teoria politica delle classi nel capitale*, Bari, 1976, pág. 16. (Edición en castellano: *La teoría política de las clases en "El capital"*, México, Siglo XXI, 1984.)

No es menos legítimo, en efecto, buscar la morfología de las clases en el nivel del libro segundo que en el libro primero, al que se refieren la mayor parte de los vulgarizadores. Propia de la esfera de la circulación, la relación de compra y venta de la fuerza de trabajo no es menos constitutiva de la relación de clase que la relación de explotación revelada en el libro primero. Para que la explotación se vuelva posible, es necesario que el trabajador y los medios de producción se separen, y esta separación "sólo se supera vendiendo la fuerza de trabajo al poseedor de los medios de producción; debido, por ende, a que también el despliegue de fuerza de trabajo, despliegue cuyos límites no coinciden de ningún modo con los de la masa de trabajo necesaria para reproducir su propio precio, pertenece también al comprador"[21]. Marx precisa entonces: "La relación capitalista durante el proceso de producción sólo sale a luz porque existe en sí en el acto de circulación, en las distintas condiciones económicas fundamentales en las que se enfrentan comprador y vendedor, en su relación de clase. [...] Por eso se comprende de suyo que la fórmula para el ciclo del capital dinerario, *D-M... P... M'-D'*, sólo es la forma sobrentendida del ciclo del capital sobre la base de una producción capitalista ya desarrollada, porque presupone la existencia, en escala social, de la clase de los asalariados".

Y, en consecuencia, la lucha de clases.

Cada libro de *El capital* aporta, así, su determinación específica.[22] En el libro primero, la relación de clase recibe una primera determinación fundamental: la de relación de explotación. En el libro segundo, recibe una nueva determinación

21. Karl Marx, *El capital, op. cit.*, libro segundo, t. II, vol. 4, pág. 37.
22. Para Biagio De Giovanni, *La teoría política..., op. Cit.*, el libro segundo contiene lo esencial de la teoría política de las clases. Este enfoque polémico tiene el mérito de ir en contra de los prejuicios según los cuales la relación de clase se reduciría a la relación de explotación en la producción, así como de llamar la atención sobre la importancia, a menudo desestimada, del libro segundo. Tiene, sin embargo, el defecto de petrificar la teoría de las clases en el nivel de la circulación, en lugar de seguir lógicamente el movimiento de su determinación en la reproducción de conjunto.

esencial, pero no definitiva: la del trabajo productivo o indirectamente productivo, que ha nutrido tantas controversias y malentendidos. ¿Pero por qué buscar en la esfera de la circulación la última palabra de una teoría de las clases? Marx sólo aborda sistemáticamente la cuestión en el libro tercero, en el marco del estudio de la reproducción de conjunto.

La reproducción de conjunto y el enigma del capítulo inconcluso

Se cambia aquí nuevamente de registro. Tratándose de la producción y de la reproducción de conjunto, las clases ya no están determinadas sólo por la extorsión de plusvalía o por las categorías de trabajo productivo e improductivo, sino además por la combinación de relación de explotación en la producción, relación salarial y productividad/no productividad del trabajo en circulación, y distribución del ingreso en la reproducción de conjunto.

¿Se puede incluir, entonces, dentro del proletariado a los asalariados de la función pública que participan en la reproducción –el trabajo improductivo en el libro segundo, desde el punto de vista de la circulación, se vuelve indirectamente productivo en el libro tercero, desde el punto de vista del movimiento de conjunto–? De la lógica de *El capital* se puede deducir, en efecto, que los trabajadores de la esfera de la circulación (transporte, comercio, crédito, publicidad), que proporcionan plusvalor a su empleador y son sometidos a condiciones de explotación comparables a las que sufren los trabajadores de la producción, caen bajo la misma determinación de clase. Si el libro tercero trata del proceso de producción de conjunto, no aborda las condiciones de reproducción (educación, salud, alojamiento), que exigirían introducir como tal la mediación del Estado. En las *Teorías sobre la plusvalía*, Marx solamente evoca las "formas de trasmisión" de trabajos inmateriales hacia la producción capitalista (al mencionar a las "fábricas de enseñanza", cuyos docentes serían producti-

vos, no frente a los alumnos, sino frente a la empresa educativa), al insistir en la noción de trabajador colectivo.[23]

No se escapa, decididamente, a la arquitectura lógica de *El capital.*

En el libro tercero, las clases son el objeto de un capítulo específico, cuando finalmente se reúnen las condiciones teóricas para un enfoque sistemático. Las determinaciones parciales de las clases, al nivel de la extorsión de plusvalía en el proceso de producción y de la venta de fuerza de trabajo en el proceso de circulación, se integran desde ese momento al movimiento de conjunto de la competencia, de la perecuación de la tasa de ganancia, de la especialización funcional de los capitales, y de la distribución del ingreso.

Sólo entonces las clases pueden aparecer como otra cosa que como una suma de individuos que cumplen una función social análoga: "De lo dicho [sobre la nivelación de la tasa general de ganancia por la competencia] resulta que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas de cada esfera de la producción particular, participan en *la explotación de la clase obrera global por parte del capital global* y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque, suponiendo dadas todas las circunstancias restantes –entre ellas el valor del capital global constante adelantado–, *la tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global* [...] Tenemos aquí, pues, la demostración matemática exacta de por qué los capitalistas, por mucho que en su competencia mutua se revelen como falsos hermanos, constituyen no obstante una

23. "Todos juntos, como taller, son la máquina de producción viva de esos productos, así como, si se considera el proceso de producción en su conjunto, cambian su trabajo por capital y reproducen el dinero del capitalismo como capital, es decir, como un valor que se valoriza, un valor que se agranda. (*Théories sur la plus-value, op. cit.*, pág. 481.) Si se considera al trabajador colectivo que forma al taller, su actividad combinada se expresa material y directamente en un producto global, es decir, una masa total de mercancías." (*Un chapitre inédit du "Capital"*, París, UGE, pág. 226.) Hay ediciones en castellano ya mencionadas.

verdadera cofradía francmasónica frente a la totalidad de la clase obrera".[24] Las relaciones de clase no pueden reducirse, entonces, al cara a cara entre patrón y obrero en la empresa. Social, la explotación presupone siempre el metabolismo de la competencia, la formación de una tasa de ganancia media y la determinación del tiempo de trabajo socialmente necesario.

Inconcluso, el famoso capítulo LII se abre con una constatación: "Los propietarios de la mera fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los terratenientes, cuyas respectivas fuentes de ingreso son el salario, la ganancia y la renta de la tierra, esto es, asalariados, capitalistas y terratenientes, forman tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción". Las tres "grandes clases" (y no las únicas) parecen determinadas de una vez por todas, entonces, por el ingreso.

En tanto que país capitalista tipo, Inglaterra ilustra correctamente la tendencia a la polarización creciente entre las clases fundamentales anunciada en el *Manifiesto del Partido Comunista.* El modo de producción capitalista tiende justamente a "separar más y más del trabajo los medios de producción, así como concentrar más y más en grandes grupos los medios de producción dispersos, esto es, transformar el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital". Sin embargo, "ni siquiera aquí se destaca con pureza esa articulación de las clases": "También aquí grados intermedios y de transición (aunque incomparablemente menos en el campo que en las ciudades) encubren por doquier las líneas de demarcación". En otras palabras, la formación social real nunca se reduce a la armazón desnuda del modo de producción. La polarización actúa, no obstante, sin reabsorber el espectro de posiciones, situación y clases intermedias que complican el frente de clase. Marx constata que, lejos de disipar esa interferencia a través de una especie de pureza

24. Karl Marx, *El capital, op. cit.*, libro tercero, t. III, vol. 6, pág. 248.

urbana de las relaciones capitalistas, la ciudad la refuerza todavía más en relación con el campo. Lejos estamos de una concepción simplificadora de las clases. Para aclarar el problema, es necesario dar la espalda a los datos inmediatos de la sociología y volver a la teoría.

"La próxima pregunta a responder es ésta: ¿qué forma una clase?, y por cierto que esto se desprende de suyo de la respuesta a la otra pregunta: ¿qué hace que trabajadores asalariados, capitalistas y terratenientes formen las tres grandes clases sociales?" En otras palabras, el ingreso determina a la clase, y, recíprocamente, los propietarios del capital, de la tierra y de la fuerza de trabajo constituyen las tres grandes clases...

La trampa se cierra en una perfecta tautología.

Pero, ¿qué es *una* clase?

"*A primera vista,* la identidad de los ingresos y de las fuentes de ingreso." Salarios, ganancia y renta de la tierra constituirían, entonces, el denominador común de un vasto grupo social que forma una clase.

Pero sólo *a primera vista.*

Marx no se contenta con esta primera vista. La objeción corrige en seguida la constatación: "*Pero...*" Pero, entonces, "desde este punto de vista", desde el punto de vista del criterio clasificatorio del ingreso, se caería en el desmenuzamiento de una sociología descriptiva: "médicos y funcionarios, por ejemplo, también formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales diferentes, en los cuales los réditos de los miembros de cada uno de ambos fluyen de la misma fuente".

Nunca se acabaría. Las clases se disolverían en los estatus y las categorías socioprofesionales: "Lo mismo valdría para la *infinita fragmentación de los intereses y posiciones* en que la división del trabajo social desdobla a los obreros como a los capitalistas y terratenientes; a los últimos, por ejemplo, en viticultores, agricultores, dueños de bosques, poseedores de minas y poseedores de pesquerías".

Aquí, escribe lacónicamente Engels, "se interrumpe el manuscrito". En un formidable suspenso teórico.

De Karl Renner a Ralf Dahrendorf, son innumerables los intentos por retomar el hilo del manuscrito interrumpido y reconstituir el capítulo inconcluso. Para Dahrendorf, la teoría de las clases en Marx no podría ser una "teoría de la estratificación social, sino un instrumento de explicación de los cambios sociales de conjunto". La cuestión no es saber a qué se parece una sociedad dada en un momento dado, sino cómo cambia su estructura social. Su lectura está hipotecada por la idea según la cual "la teoría de las clases representa el vínculo problemático entre el análisis sociológico y la especulación filosófica en la obra de Marx". Cuando Dahrendorf se propone "ordenar sistemáticamente una serie de citas y articularlas en un texto coherente", lejos de seguir la lógica del capítulo inconcluso, se sale del campo de *El capital* para aventurarse en una teoría de los intereses y la ideología, de la lucha y la conciencia de clase, que remite a otro nivel de análisis. Toma fragmentos de *La ideología alemana* ("los diferentes individuos sólo forman una clase en cuanto se ven obligados a sostener una lucha común contra otra clase"), o de *Miseria de la filosofía* ("así, pues, esta masa es ya una clase con respecto al capital, pero aún no es una clase para sí [...]; la lucha de clase contra clase es una lucha política; todo movimiento en el cual la clase obrera como tal se opone a la clase dominante y busca destruir su poder a través de una presión del exterior es un movimiento político [...]; el intento, por ejemplo, de arrancar una limitación del tiempo de trabajo en una sola fábrica y a capitalistas individuales, a través de huelgas, es un movimiento puramente económico; pero el movimiento que busca oponer una legislación que establece la jornada de ocho horas es un movimiento político"). Absorbido por este trabajo de montaje, Dahrendorf se olvida de que esos enfoques están ligados a la concepción antropológica de la alienación en el joven Marx y que los mismos fueron necesariamente modificados por la teoría de la plusvalía, de la ganancia y de la acumulación del capital.

Ante la página en blanco del capítulo inconcluso, sería más coherente imaginar a Marx a punto de cambiar otra vez

más la problemática. El camino de lo concreto a lo concreto nunca es el más corto. A menudo acaba en un callejón sin salida. La determinación de las clases sólo por el ingreso lleva a su pulverización infinita y a su desaparición como conceptos operacionales. Conforme a la recomendación del prólogo de 1857, sería tiempo de retomar en su unidad el conjunto de las determinaciones encontradas en ese largo recorrido de *El capital*: la relación de explotación que da cuenta de la plusvalía; la relación salarial que hace del trabajador, a su vez, un comprador y un vendedor de mercancía; el trabajo directa e indirectamente productivo; la división social del trabajo; la naturaleza y el monto del ingreso. Esta hipótesis parece más conforme a la concepción de Marx, que no elabora tablas socioprofesionales, no llena estadísticas, no se pregunta sobre los casos límites del contramaestre, el ermitaño o el capataz de mina.

Mientras que la sociología positiva pretende "tratar a los hechos sociales como cosas", Marx los trata siempre como relaciones. No define de una vez por todas a su objeto a través de criterios o de atributos. Sigue la lógica de sus múltiples determinaciones. No "define" *una* clase. No fotografía un hecho social etiquetado como clase. Contempla la relación de clase en su dinámica conflictiva. *Una* clase aislada no es un objeto teórico, sino un absurdo.

El capítulo inconcluso puede ser leído, entonces, como un paso suplementario en la determinación de lo concreto. Determinadas en el nivel del proceso de producción de conjunto, las clases podrían todavía recibir nuevas determinaciones que implicaran el análisis de la familia, la educación y el Estado, y, más allá todavía, la lucha política propiamente dicha. Habría que rehacer, entonces, el camino inconcluso de *El capital* haciendo el camino inverso, que iría de la lucha de clases como lucha política al modo de producción. El libro abandonado sobre el Estado constituiría, así, el punto de fuga hacia una teoría de las clases inhallable, de la cual la muerte que suspendió definitivamente la escritura pudo no ser el único impedimento.

Clases sociales y representación política

El conjunto de las determinaciones –no solamente económicas sino también políticas– se juntan, más allá de la "apariencia superficial que vela *la lucha de clases*"[25]. El enfrentamiento de los partidos políticos manifiesta su realidad al mismo tiempo que la disimula. La revela bajo una forma mistificada. Sobre las diferentes formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta, en efecto, "toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos [...]. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes". Hay que distinguir, pues, "en las luchas históricas [...] todavía más entre las frases y las figuraciones de los partidos y su organismo efectivo y sus intereses efectivos, entre lo que se imaginan ser y lo que en realidad son".

La teoría revolucionaria tiene cierto parentesco con el psicoanálisis. La representación política no es la simple manifestación de una naturaleza social. La lucha política de las clases no es el reflejo superficial de una esencia. Articulada como un lenguaje, esta lucha opera por desplazamientos y condensaciones de las contradicciones sociales. Tiene sus sueños, sus pesadillas y sus *lapsus*. En el campo específico de lo político, las relaciones de las clases adquieren un grado de complejidad irreductible al antagonismo bipolar que sin embargo las determina.

1) Las relaciones de producción se articulan ahí al Estado. "*El interés material* de la burguesía francesa está precisamente entretejido del modo más íntimo con la conservación de esa extensa y ramificadísima maquinaria del Estado"; ese vínculo es precisamente el vínculo a través del cual se diferencian las fracciones de clase, se elaboran las representaciones políticas y se traman las alianzas. Es también el lugar

25. Karl Marx, *El dieciocho Brumario, op. cit.*, pág. 431.

donde se tocan las relaciones de clase y el cuerpo burocrático del Estado, perpetuando la estructura jerárquica de las sociedades precapitalistas. Así, "la centralización del Estado [...] sólo se levanta sobre las ruinas de la máquina burocrático-militar de gobierno, forjada por oposición al feudalismo". Y no le disgusta al segundo Bonaparte verse "obligado a crear, junto a las clases reales de la sociedad, una casta artificial, para la que el mantenimiento de su régimen es problema de cuchillo y tenedor"[26].

2) A partir de las clases fundamentales, determinadas por el antagonismo de las relaciones de producción, esas articulaciones cruzadas multiplican las diferenciaciones. De *Las luchas de clases en Francia* a *La guerra civil en Francia*, Marx sigue atentamente la dialéctica entre relaciones sociales y representación política: "el demócrata, como representa a la pequeña burguesía, es decir, a una clase de transición, en la que los intereses de dos clases se embotan el uno contra el otro, cree estar por encima del antagonismo de clases en general. Los demócratas reconocen que tienen enfrente a una clase privilegiada, pero ellos, con todo el resto de la nación que los circunda, forman el pueblo"[27].

Si las clases medias sufren la polarización de las clases fundamentales, juegan, sin embargo, un papel propio. En la Comuna de París, "por primera vez en la historia la pequeña y mediana burguesía se unió abiertamente a la revolución obrera y proclamó que era el único instrumento para su propia salvación y la de Francia [...] Las principales medidas de la Comuna fueron tomadas en favor de la clase media"[28]. La *Sociedad del 10 de diciembre* es comprendida como la emanación del lumpenproletariado, "esa escoria de todas las clases": "Bajo el pretexto de crear una sociedad de beneficencia, se organizó al lumpenproletariado de París en secciones

26. *Ibid.*, págs. 443, 494-495.
27. *Ibid.*, pág. 437.
28. Karl Marx, *La guerra civil en Francia*, en K. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*, *op. cit.*, t. I.

secretas [...] Junto a libertinos arruinados, con equívocos medios de vida y de equívoca procedencia, junto a vástagos degenerados y aventureros de la burguesía, vagabundos, licenciados de tropa, licenciados de presidio, huidos de galeras, timadores, saltimbanquis, *lazzaroni*, carteristas y rateros, jugadores, alcahuetes, dueños de burdeles, mozos de cuerda, escritorzuelos, organilleros, traperos, afiladores, caldereros, mendigos; en una palabra, toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*".[29]

3) Si el proletariado es la clase potencialmente emancipadora, esta virtualidad no se realiza automáticamente. *El capital* pone en evidencia los obstáculos al desarrollo de la conciencia de clase inherentes a la cosificación misma de las relaciones sociales. A esos obstáculos propios de la relación de producción se agregan los efectos específicos de las victorias y los fracasos políticos: "los obreros [...] renunciaron al honor de ser una potencia conquistadora, se sometieron a su suerte, demostraron que la derrota de junio de 1848 los había incapacitado para luchar durante muchos años". La no linealidad de la lucha de clases expresa, en última instancia, su especificidad estructural bajo el reino del capital: "Las revoluciones burguesas, como las del siglo XVIII, avanzan arrolladoramente de éxito en éxito, sus efectos dramáticos se atropellan, los hombres y las cosas parecen iluminados por fuegos de artificio, el éxtasis es el espíritu de cada día; pero estas revoluciones son de corta vida, llegan en seguida a su apogeo y una larga depresión se apodera de la sociedad, antes de haber aprendido a asimilarse serenamente los resultados de su período impetuoso y agresivo. Las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzarlo de nuevo, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus propios intentos, parece que sólo derriban a su adversario para que éste saque de la tierra nuevas fuerzas

29. Karl Marx, *El dieciocho Brumario, op. cit.*, pág. 453.

y vuelva a levantarse más gigantesco frente a ellas, retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás"[30].

4) Finalmente, la relación entre la estructura social y la lucha política es mediada por las relaciones de dependencia y de dominación entre naciones a escala internacional. Así, "los ingleses tienen toda la materia necesaria para la revolución social. Lo que les falta es el espíritu generalizador y la pasión revolucionaria". Hay en esto razones que nada tienen que ver con el temperamento o el clima. "Inglaterra no debe ser tratada simplemente como un país al lado de otros países. Debe ser tratada como la metrópoli del capital [...]. La burguesía inglesa no solamente ha explotado la miseria irlandesa para rebajar, a través de la emigración forzosa de los irlandeses pobres, a la clase obrera en Inglaterra, sino que además ha dividido al proletariado en dos campos hostiles." Es en ese sentido que "el pueblo que subyuga a otro pueblo forja sus propias cadenas": "El proletariado inglés se ha aburguesado al punto de que la más burguesa de todas las naciones quiere finalmente llegar a poseer una aristocracia rural burguesa y un proletariado burgués al lado de la burguesía"[31].

La estructura social de clase no determina mecánicamente, entonces, la representación y el conflicto políticos. Si un Estado o un partido tienen un carácter de clase, su autonomía política relativa abre una amplia gama de variaciones a la expresión de esta "naturaleza". La especificidad irreductible de lo político hace de la caracterización social del Estado, de los partidos, *a fortiori* de las teorías, un ejercicio eminentemente peligroso.

A partir de algunos fragmentos de *Miseria de la filosofía* y de *El dieciocho Brumario...*, esta no correspondencia entre estructura social y representación política a menudo ha sido

30. *Ibid.*, págs. 411-412.
31. Karl Marx, *Communication du Conseil général de l'Association internationale des travailleurs*, 1° de enero de 1870. Carta a Engels, 8 de septiembre de 1858.

tratada en términos de desfase entre clase para sí y clase en sí: "*En la medida en que* millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vivir, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil, aquéllas forman una clase. *Por cuanto* existe entre los campesinos parcelarios una articulación puramente local y la identidad de sus intereses no engendra entre ellos ninguna comunidad, ninguna unión nacional y ninguna organización política, *no forman una clase.* Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre"[32]. Por un lado, los campesinos parcelarios constituyen una clase "en la medida en que...". Por el otro, no la constituyen "por cuanto...". Parecen, pues, constituir una clase *objetivamente* (sociológicamente), pero no *subjetivamente* (políticamente).

Objeto y sujeto, ser y esencia están unidos en el devenir de la clase. En la *dinámica* de las relaciones de clase, la subjetividad de la conciencia no puede emanciparse arbitrariamente de la estructura, como tampoco la objetividad del ser puede desprenderse pasivamente de la conciencia. Esta problemática se opone a toda concepción mecánica del paso necesario del en sí al para sí, de lo inconsciente a lo consciente, de lo social preconsciente a lo político consciente, entre los cuales el tiempo haría las veces de intermediario neutro. Conciencia e inconciencia de clase se enlazan en un abrazo perverso y no dejan de engañarse mutuamente.

Poco frecuentes en Marx, las nociones de clase en sí y de clase para sí pertenecen a la representación filosófica del proletariado característica de las obras de juventud, ilustrada por la célebre carta a Ruge de septiembre de 1843, en la que Marx evoca "la conciencia de sí mismo" que el proletariado "deberá adquirir, lo quiera o no". Formulaciones análogas vuelven en *Miseria de la filosofía*: se inscriben entonces en la problemática del autodesarrollo de la subjetividad histórica y revelan la influencia viva de la fenomenología hegeliana

32. Karl Marx, *El dieciocho Brumario, op. cit.*, pág. 490.

como ciencia de la conciencia y de la toma de conciencia, y la nostalgia de lo que el último Lukács reivindica como una "ontología del ser social"[33]. En algunos textos de juventud, el proletariado aparece, en efecto, todavía ontológicamente obligado a "suprimirse él mismo como proletariado". Su destino estaría determinado, en cierto modo, por su ser. Se trata "de lo que es el proletariado y de lo que, conforme a este ser, estará obligado a hacer históricamente".

Este destino todavía ocupa un buen espacio en la carta a Weydemeyer del 5 de marzo de 1852, en la que Marx resume su propia aportación: "Lo que yo hice de nuevo fue demostrar: 1) que la existencia de las clases está vinculada únicamente a fases particulares, históricas, del desarrollo de la producción; 2) que la lucha de clases *conduce necesariamente* a la dictadura del proletariado; 3) que esta misma dictadura sólo constituye *la transición* a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases".

Las interpretaciones hegelianas de Marx abrevaron gustosamente en estas fuentes. "El proletariado moderno, escribe Labriola en sus textos sobre el *Manifiesto del Partido Comunista*, es, crece y se desarrolla en la historia contemporánea como el sujeto concreto, como la fuerza positiva de cuya acción, inevitablemente revolucionaria, *deberá resultar necesariamente el comunismo.*" En *Historia y conciencia de clase*, Lukács desarrolla más sutilmente esta dialéctica del en sí y del para sí, mediada por la totalidad: "Desde su punto de vista [del proletariado] coinciden el autoconocimiento y el conocimiento

33. André Tosel afirma que esta ontología "heredada de la filosofía de la historia, sin compartir con ella sus certezas, ni garantizar con ello sus afirmaciones, [el hecho de] que se mueve en el elemento de una teleología objetiva finita y dramáticamente abierta". (En *Idéologie, symbolique, ontologie*, París, Éditions du CNRS, 1987, pág. 100). Tosel tiene razón en señalar que dicha ontología se reconciliaría con la filosofía de la historia abandonada desde *La sagrada familia*, así fuera ésta una filosofía debilitada en sus "afirmaciones" y sus certezas. En el mismo libro, Costanzo Preve lo reivindica explícitamente: "En tanto que ontología del ser social, la filosofía del materialismo histórico está compuesta de una ética, de una estética, de una filosofía de la naturaleza y de una filosofía de la historia".

de la totalidad, [...] el proletariado es, a la vez, sujeto y objeto de su propio conocimiento". De ahí resulta una especie de ultrabolchevismo teórico en cuanto a la cuestión de la organización y del partido. Erigido en cumplimiento del "para sí", el partido se vuelve "la forma de la conciencia de clase proletaria", investido de "una función muy alta: ser portador de la conciencia de clase del proletariado, conciencia de su misión histórica". Más "leninista" que Lenin, Lukács cae entonces, paradójicamente, en la confusión del partido y de la clase, que el autor de *¿Qué hacer?* pretendía, precisamente, evitar. En el discurso dominante de la II Internacional, esta confusión tiende a identificar al partido con el movimiento histórico multiforme de la clase. En Lukács, tiende a absorber a la clase en el partido: "[...] el portador de ese proceso de la conciencia es el proletariado. Al aparecer su conciencia como consecuencia inmanente de la dialéctica histórica, aparece ella misma de modo dialéctico. O sea: por una parte, esa conciencia no es sino la enunciación de lo históricamente necesario".

Los *Grundrisse* y *El capital* se presentan, por el contrario, como un trabajo de duelo por la ontología, como una desontologización radical, después de la cual ya no hay lugar para cualquier trasmundo de que se trate, para ningún doble fondo, para ningún dualismo de lo auténtico y lo inauténtico, de la ciencia y la ontología. Ya no hay contraste fundador entre el ser y el siendo, ya no hay nada detrás de lo cual se pueda seguir ocultando algo que no aparece. El aparecer de la mercancía, del tiempo de trabajo social y de las clases es, indisociablemente, el aparecer y el disfrazamiento de su ser: el ser se resuelve en el siendo, la esencia de clase en las relaciones de clase. Reducida a un pobre encantamiento filosófico, la oscura revelación del en sí en para sí se extingue en su propia impotencia conceptual.

La conclusión del libro primero retoma la idea de una "misión histórica" del proletariado y de sus condiciones de posibilidad prácticas, que residen en el desarrollo mismo y

en la concentración de la producción capitalista. Ahora bien, en *El capital* también se encuentra enunciada la teoría contraria del círculo infernal de la cosificación.

1) La economía en el empleo de los medios de producción "aparece como una fuerza inherente al capital y como un método peculiar del modo de producción capitalista". Esta manera de concebir las cosas es tanto menos sorprendente por cuanto "se corresponde con la apariencia *(der Schein)* de los hechos, la conexión interna *(innern Zusammenhang)* en la total indiferencia, exterioridad y enajenación *(Ausserlichkeit y Entfremdung)* en que sume al obrero frente a las condiciones de efectivización de su propio trabajo". Dado que los "medios de producción" son para él "medios de explotación", el obrero tiende a considerarlos con indiferencia, incluso con hostilidad. Se comporta hacia el carácter social del trabajo (el trabajo ajeno) como hacia "un poder ajeno"[34].

2) "Sin embargo las cosas no se reducen a una enajenación (Entfremdung) e indiferencia entre el obrero, el portador del trabajo vivo, por una parte, y una utilización económica, vale decir racional y ahorrativa de sus condiciones de trabajo [...]. La dilapidación de la vida y la salud del obrero, la depresión de sus condiciones de existencia", la mutilación física y psíquica se vuelven un medio de elevación de la tasa de ganancia[35]. En consecuencia, "el capital se pre-

34. Es el atributo del carácter general, indiferenciado y abstracto del trabajo mismo: "El valor descansa en el hecho de que los hombres se refieren mutuamente a sus diferentes trabajos como a trabajos iguales, universales [...]. Esto constituye una abstracción". (*Manuscrits de 1861-1863, op. cit.*, pág. 241.)

35. Las encuestas obreras y los numerosos testimonios "de fábrica" lo ilustran abundantemente. El *Journal d'usine* de Simone Weil describe de manera casi clínica esta tentación cotidiana de "renunciar a pensar", esta "situación que hace que el pensamiento se encoja" y que "la revuelta se vuelva imposible salvo a través de destellos": "Una opresión evidentemente inexorable e invariable no engendra como reacción inmediata revuelta, sino la sumisión. En Alsthom, sólo me revelaba los domingos. [...] Por fuera de los momentos excepcionales que creo no se pueden ni conducir, ni evitar, ni siquiera prever, la presión de la necesidad es siempre más que suficientemente poderosa como para mantener el orden".

senta cada vez más como un poder social cuyo funcionario es el capitalista, y que ya no guarda relación posible alguna para con lo que pueda crear el trabajo de un individuo aislado, sino como una fuerza social enajenada *(als entfremdete gesellschaftliche Macht)*, autonomizada (verselbständigte), que se opone en cuanto cosa *(eine Sache)* a la sociedad, y en cuanto poder del capitalista a través de esa cosa. La contradicción entre el poder social general en que se convierte el capital, y el poder privado de los capitalistas individuales sobre esas condiciones sociales de producción se desarrolla de manera cada vez más clamorosa [...]".

3) Con la exteriorización *(Veräusserlichung)* del capital en la forma del capital portador de interés, la relación capitalista alcanza su forma más exterior, la más fetichizada (erreicht seine äusserlischste und fetischertigste), la "forma alienada de la relación del capitalista". En él se cumple la "forma fetiche más pura del capital" *(seine reine Fetischform)*: las "determinaciones" del capital se hallan "extinguidas" y sus "elementos reales" se vuelven "invisibles". El capital vivo se presenta ahora como puro objeto, el dinero tiene ahora dentro del cuerpo el amor, ¡"sus intereses se acrecientan en él, hállese dormido o despierto"![36] En el capital que devenga interés queda consumada "la idea del fetiche capitalista *(Kapitalfetisch)*, la idea que atribuye al producto acumulado del trabajo y, por añadidura fijado como dinero, la fuerza de generar plusvalor en virtud de una cualidad secreta e innata, como un autómata puro, en progresión geométrica. [...] El producto de un trabajo pretérito, el propio trabajo pretérito, se halla preñado aquí, en sí y para sí, con una porción de plustrabajo vivo. [...] En el capital que devenga interés, el carácter autorreproductor del capital, el valor que asegura su

36. "Es, pues, en el capital portador de interés que ese fetiche autómata *(dieser automatische Fetisch)* es claramente liberado: valor que se valoriza él mismo; dinero que engendra dinero; bajo esta forma, ya no lleva las marcas de su origen. La relación social es consumada bajo la forma de la relación de un objeto (el dinero) consigo mismo."

propia valorización, la producción de plusvalía, se presentan en estado puro como cualidades ocultas".

4) "[...] los productos y las condiciones de actividad de la fuerza de trabajo viva autonomizados precisamente frente a dicha fuerza de trabajo [...] se personifican en el capital por obra de ese antagonismo." De ahí resulta "determinada forma social, muy mística a primera vista": forma de medios de trabajo como forma alienada, "vuelta autónoma frente a sí" (lo que no es, en absoluto, la misma cosa que la pérdida de una esencia antropológica). En la persona del capitalista, "los productos se convierten en un poder autónomo frente al productor". Asimismo, en el terrateniente "se personifica a la tierra". De ahí resulta también la "mistificación" que transforma las relaciones sociales "en atributos de esas mismas cosas" (mercancía) y que convierte "la relación misma de producción en una cosa" (dinero). De ahí la aparición de un "mundo encantado y distorsionado".

Relación social autónoma, el valor se impone a los individuos como una ley natural. Sus elementos mismos "se esclerosan en formas autónomas". La escisión de la ganancia en ganancia empresarial e interés consuma la autonomización de la forma de plusvalor, "el esclerosamiento de su forma con respecto a su sustancia, a su esencia". Una parte de la ganancia, en efecto, se separa completamente de la producción: "Si originariamente el capital apareció sobre la superficie de la circulación como un fetiche de capital [...] ahora se vuelve a presentar en la figura del capital que devenga interés como en su forma más enajenada. [...]."

El descubrimiento del tiempo de trabajo abstracto conduce ineluctablemente al fetichismo de la mercancía. De ahí el "mundo encantado, invertido y puesto de cabeza...", "esa autonomización recíproca y ese esclerosamiento de los diferentes elementos sociales...", "esa personificación de las cosas y cosificación *(Verdinglichung y Versachlichung)*...", en pocas palabras, una verdadera "religión de la vida cotidiana".

En esas condiciones, ¿a través de qué prodigio el proletariado podrá arrancarse a los sortilegios de ese mundo

encantado? Sin subestimar sus aporías, sigue siendo de Marx de quien hay que partir esperando superar la contradicción. La mistificación del universo mercantil presenta a las relaciones sociales como cosas. Marx las concibe como relaciones conflictivas. En lugar de fotografiarlas en reposo, penetra su movimiento íntimo. En lugar de buscar un criterio de clasificación de los individuos, separa las líneas de polarización de las grandes masas, cuyos contornos y fronteras siguen siendo flotantes. En lugar de partir a la búsqueda de un principio de clasificación, recorre un camino infinito de determinaciones que apuntan a la totalidad sin alcanzarla. En lugar de separar el sujeto del objeto, parte de sus enlaces y sus trastornos amorosos. Las clases no existen como realidades separables, sino sólo en la dialéctica de su lucha. No desaparecen cuando las formas más vivas o las más conscientes de la lucha se atenúan. Heterogénea y desigual, la conciencia es inherente al conflicto que comienza con la venta de la fuerza de trabajo y la resistencia a la explotación. Y que ya no cesa.